

NOTA SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA INGLESA RELACIONADA CON COLOMBIA¹

Malcolm Deas

St. Antony's College, Oxford

PREHISTORIA

LOS PRIMEROS INGLESES QUE SE INTERESARON en esta parte del mundo fueron los compiladores Richard Hakluyt y Samuel Purchas, escritores públicos e impulsores de las incursiones inglesas, piratas y especulativas, en el Nuevo Mundo. No fueron historiadores propiamente dichos, pero sí eficaces coleccionistas y divulgadores de noticias y descripciones geográficas. En distintos archivos ingleses existe material sobre la Nueva Granada en tiempos de la colonia que proviene de esta larga tradición de interés medio estratégico, medio pirata, medio comercial. La mejor guía es la de Peter Walne, *A Guide to the Manuscripts relating to Latin América in British Archives*. Oxford, 1967.

El primer historiador británico que se ocupó de un tema neogranadino fue el escocés Tobías Smollett, traductor de Don Quijote y continuador de la afamada *Historia de Inglaterra*, de David Hume. Narró formalmente sus experiencias como uno de los cirujanos de la marina inglesa en el sitio a Cartagena, bajo el mando del almirante Vernon, y las narró informalmente en su novela *Roderik Random*. También hay referencias a la Nueva Granada en la *Historia de América* de otro escocés del siglo XVIII, Robertson, obra pionera en su época, que incluso fue admirada en Francia.

1 Escribo esta nota para llenar un vacío que se presentó a última hora, causado por la ausencia de uno de los ponentes del Seminario. El autor ofrece disculpas por sus deficiencias bibliográficas y espera que el lector no tenga grandes dificultades en superarlas.

Lo que se puede reconocer como una persistente corriente historiográfica, aunque débil, no aparece sino en el siglo XIX. No me refiero a los viajes y compilaciones de los años de la Independencia aunque algunos contienen una buena cantidad de información histórica burda. Me refiero a las ediciones posteriores de la Haklyt Society, que bajo el liderazgo de Sir Clements Markham empezó a publicar crónica y viajes de exploración, cubriendo el mundo entero. Markham tenía un interés especial en el imperio español, particularmente en el Perú, adonde viajó en busca de semillas de quina como parte del plan inglés de implantarla en el Oriente. Algunas de las crónicas que la sociedad ha publicado —sigue floreciente y publica varios tomos al año— tienen relación con la Nueva Granada, aunque el énfasis en los primeros años favorecen a Perú y México. La sociedad ha publicado la mejor edición de la estadía de Lionel Wafer en el Darién —obra antes traducida y publicada en Colombia por Vicente Restrepo en 1888. Además de su rol en la Haklyt Society, Markham fue autor de *Conquest of New Granada*.

La presencia de la Nueva Granada, o Colombia, en los esfuerzos académicos de los ingleses del siglo pasado siguió siendo muy accidental y precaria, aun en la modesta escala de los esfuerzos ingleses relacionados con el resto de la América Latina. Aunque estos esfuerzos no son impresionantes, en algunos casos, como las historias de Brasil escritas por James Henderson y Robert Southey, fueron respetables. Henderson fue cónsul en Bogotá en tiempos de la Gran Colombia, pero no escribió nada sobre la historia de la América “española”. En las universidades inglesas no hubo una fuerte escuela de hispanistas. Tampoco la historia moderna de cualquier parte, incluso de Inglaterra, figuraba mucho en la educación universitaria hasta las últimas décadas del siglo².

Hubo pocos literatos entre los muy pocos ingleses que vivieron en Colombia. Algunos ingleses que se radicaron aquí mandaron muestras arqueológicas, libros, revistas y aun periódicos colombianos al Museo Británico y a su biblioteca. Entre quienes procedieron así está Robert

2 Para este proceso, y una introducción a la historia de la historiografía inglesa sobre Inglaterra, recomiendo el accesible libro de J. P. KENYON, *The History Men*, 2da. ed., Londres, 1993. Su lectura inculca ciertas sanas dudas sobre la coherencia intelectual de muchos de los practicantes de nuestra disciplina, que frecuentemente progresa no obstante lo que sus practicantes piensan que están haciendo.

Bunch, ministro inglés en Bogotá en los años setenta del siglo pasado y gran apoyo de la naciente Universidad Nacional de ese entonces. Sus piezas aún están allá, sin que hayan sido investigadas exhaustivamente. En ediciones sucesivas de la Enciclopedia Británica hay artículos sobre el país, no todos sin mérito o sin interés histórico. La Enciclopedia siguió bajo control inglés hasta la edición XI, de 1908; después cruzó el Atlántico sin cambiar de nombre.

HISTORIA

A principios de este siglo hay unos vestigios de interés. Antes de la primera guerra mundial se publicó el libro de Phanor J. Eder, *Colombia*, en una serie comisionada por la casa editorial T. Fisher Unwin, que contiene como texto general el importante *Latin America. Its Rise and Progress*, escrito por el peruano Francisco García Calderón. El libro de Eder no es propiamente una historia, pero es una obra superior y contiene una extensa bibliografía en la cual se nota la ausencia de obras importantes en inglés. De mayor ambición intelectual es la contribución (sobre América Latina) de un colombiano, Santiago Pérez Triana, a la primera edición de *Cambridge Modern History*, publicada por el muy prestigioso Lord Acton, *Regius Professor* de historia moderna en la Universidad de Cambridge.

Quizás les corresponda un lugar más importante en el desarrollo de los conocimientos ingleses sobre la historia colombiana en la primera mitad de este siglo, a los trabajos sobre la historia diplomática de la época napoleónica y postnapoleónica; en particular, a los de Harold Temperley sobre la política exterior de Castlereagh y Canning, y a los de Sir Charles Webster sobre *Great Britain and the Independence of Latin América*, obra todavía indispensable. (Las referencias bibliográficas quedan bien reseñadas en el libro reciente de Juan Diego Jaramillo, *Bolívar y Canning*).

A ninguno de los dos autores, Temperley y Webster, le interesaba mucho la América Latina, excepto como parte del ajedrez diplomático de los grandes poderes de esa época; tampoco les interesó su historia posterior.

La bibliografía inglesa sobre historia colombiana, aun generosamente definida, en ese primer medio siglo siguió siendo parca. Robert Bontine Cunninghame Graham, amigo de Joseph Conrad, a quien mientras escribía su novela *Nostromo* (muy superior como esfuerzo de entendimiento histórico de la historia republicana de América Latina que la mayoría de

las monografías académicas escritas hasta hoy) le presentó a Santiago Pérez Triana como modelo de don José Avellanos, además de su viaje por el Sinú escribió una vida de Jiménez de Quesada. Una de las mayores autoridades sobre la historia marítima y de la colonización inglesa. Alfred Percival Newton —no se si fue inglés o estadounidense— publicó en 1928 *The Colonizing Activities of the English Puritans*, un estudio de las actividades de la Province Island Company en la primera mitad del siglo XVI, obra traducida por el Banco de la República y publicada en Colombia en 1985. Estas actividades fueron más bien políticas en Londres que colonizadoras en el pequeño archipiélago.

Chatham House, del Instituto Real de Asuntos Internacionales, que entre las dos guerras se estableció en Londres, muy de vez en cuando puso su ojo distante sobre América Latina y publicó un tomo sobre sus repúblicas a finales de los años treinta. Colombia figura poco.

La historia académica sobre América Latina emerge con una forma institucional en la Universidad de Londres, en University College, alrededor de la persona del profesor R.A. Humphreys. Me parece que empezó su carrera bajo el escudo de la historia norteamericana. Durante la segunda guerra trabajaba en el Foreign Office, en el campo de las relaciones con América Latina, y publicó dos tomos sobre las relaciones de los aliados con América Latina en la Segunda Guerra. En su bibliografía se destacan temas de la época de la Independencia, algunos en conjunto con John Lynch, entre ellos una selección de los primeros informes consulares de los años veinte del siglo pasado. Me parece que la sombra de Sir Charles Webster influía mucho en su orientación. En el *Autobiographical Fragment*, librito que su Instituto publicó cuando se jubiló, se nota un extraordinario interés por las luchas internas de la Universidad de Londres, que poco tienen que ver con América Latina, fuera tal vez de su persistente intensidad.

Su escuela enfatizó el lado anglo de las relaciones anglo-latinoamericanas, y tuvo poco interés en la historia después de la Independencia. La Gran Colombia figuró mucho más que Colombia. Recuerdo una visita que hice al Instituto, a principios de los sesenta. Entre la poca gente que trabajaba allá no era común visitar la región; alguien me contó que era mal visto por la dirección hablar otra lengua distinta del inglés dentro del Instituto.

A principios de los años cincuenta, Luis Ospina Vásquez escribió en Londres uno de los libros fundamentales sobre la historia del país, su

Industria y protección en Colombia, 1810-1930. Creo que se inscribió en el London School of Economics, pero su libro es esencialmente un monumento al esfuerzo individual.

HISTORIA MODERNA

La situación cambió en la alegre expansión del sistema universitario inglés en los años sesenta y con el *Parry Report* de 1964, informe en el cual el grupo del historiador J.H.Parry (México, imperio español...) recomendó la fundación de otros centros de estudios latinoamericanos en Oxford, Cambridge, Liverpool y Glasgow; después se fundó otro en Essex, Parry se refugió inmediatamente en Harvard, tal vez asustado por su propia generosidad.

Indudablemente ha emergido cierta historiografía inglesa sobre Colombia de los sesenta en adelante, en parte debido a esta expansión institucional.

Tengo ciertos problemas con la definición de "historiografía inglesa". Confieso que me hizo pensar en esto haber encontrado en un ensayo sobre los nuevos logros de la historiografía latinoamericana una tesis hecha por uno de mis alumnos colombianos en Oxford. Digo que me hizo pensar, no que me parezca obvio que deba ser catalogada bajo "historiografía latinoamericana"; pero también podría ser catalogada bajo "historiografía inglesa", puesto que pasar por alto el lugar donde se elabora una obra no es historiográficamente responsable. Recuerdo un resumen de antropología colombiana que había excluido a Gerardo Reichel-Dolmatoff porque nació en Austria. No me parece carente de interés el problema: sirve para recordar que el *scholarship* es de las pocas cosas que por lo menos aspira a ser genuinamente internacional. Pero pienso que tiene una salida de sentido común consistente en repasar la historia colombiana que se ha elaborado en Gran Bretaña en las tres décadas pasadas, sin tener en cuenta la nacionalidad de los autores.

Tal vez deba empezar con dos pequeñas pero influyentes contribuciones de Eric Hobsbawm, autor de *Rebeldes primitivos*, 1958, quien escribió alrededor de 1963 un artículo en la revista *World Today*, de Chatham House, sobre "The Pre-Revolutionary Situation in Colombia", y una larga reseña de la obra de Germán Guzmán, Umaña Luna y Fals Borda en la revista *New Society*, a mediados de 1963. Hobsbawm ha mantenido su

interés en el país, aunque no acertó con la situación prerrevolucionaria. No ha tenido seguidores en su propia universidad.

La fuente principal de historia colombiana en Inglaterra ha sido, hasta ahora, la Universidad de Oxford, y quien esto escribe. Los arqueólogos del saber que quieran desenterrar sus primeros pensamientos sobre la historia del país pueden buscarlos en la revista *Encounter*, septiembre 1865, artículo "Politics and Violence", para ver si acertó o no.

Publicó en Bogotá en 1993 una colección que reúne, entre otros escritos sobre política reciente y literatura, sus ensayos sobre la historia colombiana bajo el título *Del poder y la gramática*. Los principales ensayos, además del que corresponde al título, tratan de las guerras civiles del siglo pasado, de la historia del café, de la historia de los problemas fiscales, del caciquismo, de la presencia de la política nacional a nivel de provincia y pueblo, y del periodismo radical de J. M. Vargas Vila. También ha publicado una antología de los escritos de este autor y conjuntamente con Aída Martínez y Efraín Sánchez un libro sobre historia del arte en los primeros años de la república, *Tipos y costumbres de la Nueva Granada*; es coautor con Efraín Sánchez de dos tomos de documentos diplomáticos sobre los años treinta del siglo pasado, *Santander y los ingleses*.

Ha sido su destino tener una fila de alumnos de postgrado que han trabajado sobre historia colombiana. En orden más o menos cronológico ellos han sido: Christopher Abel, quien trabajó sobre el partido conservador y la iglesia en el siglo veinte; Roger Brew, sobre la historia económica de Antioquia y su política en la época federal; Marco Palacios, sobre historia del café; Jorge Orlando Melo, sobre minería colonial; Alberto Umaña empezó estudios sobre la historia económica del siglo XIX e hizo el descubrimiento importante de la distorsión estadística causada por el tráfico por Panamá³; Keith Christie, trabajó historia política de Caldas en este siglo; Judith White, sobre la huelga y masacre bananera; Hermes Tovar, sobre hacienda y latifundios coloniales; Margarita Garrido, sobre política lugareña, prácticas y cultura política en las últimas décadas de la colonia; Eduardo Posada, sobre la historia de la Costa Atlántica desde fines

3 Abandonó los estudios después por la empresa, pero luego de haber organizado con Marco Palacios el memorable encuentro bogotano para analizar el libro de W. P. McGreevy, uno de los primeros encuentros de historiadores profesionales reunidos en el país.

del siglo pasado hasta mediados de éste; Gustavo Bell Lemus, historia de la misma región desde la Independencia hasta mediados del siglo pasado; Beatriz Castro, sobre caridad y sociedad en Cali en la segunda mitad del siglo XIX; Efraín Sánchez, sobre Agustín Codazzi y la ciencia geográfica de su tiempo; Patricia Londoño, sobre la sociabilidad antioqueña del siglo pasado.

En la Facultad de Economía, Juan José Echavarría ha escrito un estudio importante sobre la industrialización de los años veinte y treinta, que merece ser incluido en esa lista de trabajos de historia. Además, vale la pena incluir ciertos trabajos en ciencias políticas, como el de María Cristina Dorado sobre la política local de Pereira, el de Carolyn Murray sobre política boyacense, y el de Ximena Hoyos sobre elección de alcaldes.

Casi todos ellos han trabajado otros temas antes o después de sus tesis —la mayoría hicieron tesis de doctorado—. Muchos de sus trabajos han sido publicados en Colombia, algunos por la Universidad Nacional, y son bien conocidos. Otros están en vías de publicación.

Todos me parecen innovadores. En las palabras del reglamento doctoral oxfordiano, han hecho una contribución al conocimiento. Se nota que la gama de temas y períodos es bastante variada. No me parece que forman una escuela, en el sentido estricto de esa palabra. El sistema y el ambiente inglés, por lo menos en Oxford, dejan al alumno mucha libertad en la escogencia de su tema y de su método.

Creo que todos sacaron cierto provecho de la presencia en Oxford de un contingente respetable de estudiantes de doctorado en historia de otros países de América Latina, y de otras partes del mundo. Quiero destacar particularmente el contingente que ha trabajado sobre historia de Venezuela. En los últimos años Oxford también ha logrado reunir una biblioteca respetable sobre la historia de la región, que hace real la posibilidad de historia comparada.

Han pasado por Oxford como profesores visitantes los historiadores colombianos Jaime Jaramillo Uribe, Miguel Urrutia, José Antonio Ocampo, Luis Javier Ortiz y Carlos Dávila.

Fuera de Oxford, Anthony MacFarlane enseña y trabaja en la Universidad de Warwick. Hizo su doctorado en Londres sobre el comercio del Nuevo Reino a fines de la colonia y ha trabajado sobre varios temas del siglo XVIII. Recientemente publicó una colección de sus artículos en el libro *Colonial Colombia*. Una de sus alumnas, Rebeca Earle, trabaja sobre la

Independencia y sus antecedentes en Pasto y empieza a publicar sobre ese tema.

Christopher Abel y Eduardo Posada hoy día tienen cátedras en la Universidad de Londres. Los colombianos, en su mayoría, han regresado al país y siguen en la vida académica, aunque uno está en receso, gobernando el Departamento del Atlántico. Keith Christie entró en el servicio diplomático canadiense y fue uno de los oficiales canadienses en las negociaciones del NAFTA. Roger Brew entró en el servicio civil inglés, pero murió en 1978. *Much missed.*

Es una tentación concluir que sobre el valor de todo eso, la historia juzgará. Recordemos que los juicios de la historia son frecuentemente erróneos, parciales, o incompletos, o a veces faltan completamente.

